

Rosalba

17 de febrero de 1965

Querida Alicia:

Te estoy debiendo un par de cartas y saludos navideños que trato en parte de subsanar con estas líneas que me encuentran en medio de un torbellino de actividades.

He recibido tu precioso catálogo del Leverkusen Museum con una espléndida nota que no alcanzo a leer pues todavía no he tenido tiempo de internarme en las dificultades del alemán. Sea como sea me alegra ver a mi distinguida compatriota abriéndose camino y como dirían los locutores radiales de nuestros más eminentes futbolistas "haciendo flamear la bandera al tope del mástil". Y conste que no soy patriotero.

Días pasados di una importante conferencia en la Universidad de Princeton durante la cual tuve el placer de ilustrar la misma con un buen número de diapositivas de tu obra, destacándote como la escultora más importante de nuestro continente, sur y norte. Creo que te hubiera dado un gusto lo bien que salió la cosa auspiciada por la Facultad de Arquitectura y con un salón repleto de estudiantes y críticos de importancia tales como el Profesor Rosenblum que es sin duda una de las cabezas jóvenes llamadas a tener más influencia en la crítica de este país. Como verás sigo mi obra de hormiguita, no precisamente la viajera de los sentimentales cronistas para niños, sino más bien la hormiga negra de que hablan las historietas contemporáneas. Como te imaginas prefiero estar en pop que en personaje. En tal sentido no te cuento algunas de las últimas anécdotas porque son exclusivamente para narración hablada. Habiendo ya introducido en estos dos primeros años a grandes brochazos

la imagen de una América Latina poderosa en materia de arte, imagen cuyos resultados te aseguro ya se empiezan a vislumbrar en este difícil país, es mi propósito en lo que me resta de labor empezar a fijar ideas destacando las figuras de más calidad de nuestro medio. Estoy esperando contestación de la Universidad de Texas sobre un artículo monográfico sobre escultura argentina que si se concreta sería un nuevo aporte a la causa común. De todos modos quiero que sepas que en ningún momento dejo de "echar pa'lante", como dicen los cubanos, y que si a veces parezco ingrato en mi silencio ello se debe exclusivamente al ritmo vergiginoso de mi labor que a gatas me da tiempo para respirar. Por ello deberás disculpar aún estas líneas un tanto deshilvanadas teniendo en consideración que no pasan de un simple comunicado desde el campo de batalla. Un gran abrazo que créeme siento no dártelo en persona, entre otras cosas, por lo bien que estás.

Rafael